

cree que haya llegado el momento de abrir un debate en el que ella, mejor que nadie, sabe que en su país (como en Holanda) va a encontrar muchísimas resistencias.

Ya en abril, Draghi, en su primer discurso sobre el asunto, dio pistas de por dónde iba su informe. Iba a recomendar un "cambio radical" sobre lo hecho en otros momentos pasados. Lo es en un doble sentido: en primer lugar, no habla de reformas estructurales que, en realidad, apuestan por recortar derechos laborales y sociales como vía para ganar competitividad. De hecho, defendió con contundencia el modelo social europeo. En segundo lugar, su apuesta pasa por el valor añadido como vía para impulsar la productividad. La pandemia de la covid-19 desnudó los graves riesgos que también para la economía tenían décadas de deslocalizaciones y globalización desigual, algo que ahora afronta el sector fabril más emblemático del continente: el automóvil.

Así que el financiero apuesta por la industria. Puede parecer una receta vieja, pero no lo es. Si la economía china avanza a pasos agigantados hasta convertirse en una amenaza para las grandes potencias de las centurias anteriores, es por sus coches eléctricos, sus paneles solares, sus aerogeneradores, que le están acercando a un sorpasso sobre EE UU que merecerá el calificativo de histórico si llega.

La industria de la que habla Draghi pasa por una tecnología limpia, por reducir

las emisiones de carbono, por la inteligencia artificial, por cerrar la brecha en investigación e innovación que la UE tiene con EE UU y China, por la formación de los trabajadores.

Relanzar la industria europea empieza por reducir los precios de la energía, más cara en Europa que en otras áreas del mundo. "La inversión en infraestructuras es lenta y subóptima, tanto para las renovables como para las redes. Las normas del mercado impiden a las industrias y los hogares aprovechar todas las ventajas de la energía limpia en sus facturas", dijo, señalando hacia elementos que apuntó en el pasado, como la necesidad de modernizar las redes de transporte y a que los precios de la energía nuclear y renovable siguen muy ligados –por la regulación legal– a la volatilidad de los combustibles fósiles.

Draghi no escapó a uno de los mantras que informe tras informe se repite en Bruselas: la profundización en el mercado único como herramienta para impulsar la economía. Fue explícito en eso, pese a no dedicarle un capítulo. Y apuntó al motivo: hubo un informe hace tres meses, el del ex primer ministro italiano Enrico Letta, que ya lanzaba propuestas para avanzar en esa línea. Pero que no haya un apartado específico, no quiere decir que lo olvide. Enfatizó la importancia de la unión del mercado de capital, a cuya falta achacó una "razón clave" de la baja financiación en Europa frente a EE UU.

sectores como la inteligencia artificial, la computación cuántica, el cloud, en la fabricación de semiconductores, la defensa o las telecoms. El informe utiliza el eufemismo con el que suele hablarse de ganar tamaño: consolidación. No recurre a ella en otros como la energía o la fabricación de automóviles.

Pero las demandas de flexibilización que lanza Draghi en su informe no apuntan a una relajación indiscriminada. Se encaminan a eliminar obstáculos para que las compañías europeas ganen tamaño en aquellos sectores en los que

los recursos que requiere la innovación y la investigación sean tan elevados que acaban constituyendo una barrera de entrada. El documento cita Airbus como ejemplo en que se justifica la concentración "por la necesidad de poner en común recursos para cubrir grandes costes fijos y alcanzar la escala necesaria para competir a escala mundial". También puede ser el caso de adquisiciones de empresas punteras tecnológicamente que, por su tamaño, pudieran tener dificultades para llegar a un mercado global.

Ocho recetas para reflotar la economía del Viejo continente

El expresidente del BCE propone reducir barreras burocráticas y fortalecer el mercado único para ganar competitividad

LAURA DELLE FEMMINE
MADRID

En su tan ansiado informe sobre el futuro de la competitividad del Viejo Continente, Mario Draghi dibuja una hoja de ruta para que recobre el vuelo la actividad de los Veintisiete. Propone toda una serie de recetas que se recogen a continuación.

Mercado único

Dar un acelerón a la integración del mercado único europeo es clave para empujar la competitividad europea, señala Draghi a lo largo de todo el informe. Los beneficios de la unión son numerosos, detalla el documento: haría más resilientes las cadenas de suministro, permitiría crear un mercado energético común más amplio y competitivo, movilizaría un mayor volumen de recursos financieros privados y permitiría que tanto las nuevas y pequeñas compañías innovadoras como las más grandes se beneficiaran de sinergias y economías de escala.

Política industrial

Según Draghi, hace falta una nueva política industrial que interactúe con la de competencia y comercial en una estrategia conjunta. Según el economista, aunque Europa haya desaprovechado la primera carrera de la digitalización, la de internet, no está todo perdido; hay sectores, por ejemplo, la robótica y la inteligencia artificial (IA), donde hay margen para asumir el liderazgo. El problema, señala, es que las empresas que se dedican a ello suelen encontrar obstáculos para atraer financiación, y por ello propone integrar "verticalmente" la IA en la industria europea y facilitar los mecanismos de financiación y reducir barreras burocráticas, lo que podría suponer un revulsivo en áreas punteras como la farmacéuti-



Thierry Breton, comisario europeo de Mercado Interior e Industria. REUTERS

ca, la de insumos médicos, la automoción y en general el del transporte.

I+D y educación

El expresidente del BCE recomienda reformar el programa marco de la UE para I+D+i en cuanto a enfoque, gobernanza y capacidad financiera, acotando áreas, destinando más recursos a la innovación disruptiva y reduciendo la burocracia, además de aumentar su presupuesto.

Reglas de competencia

El informe cree que la regulación debe facilitar, y no frenar, la entrada de nuevos competidores, y en lugar de ser una barrera debe pasar a ser un impulsor de la productividad, la innovación y la inversión. En ese caso, sugiere, por ejemplo, que las evaluaciones de las fusiones deben también tener en cuenta el impacto que tendrán en la innovación en el futuro. Recomienda, por ejemplo, facilitar la consolidación en el sector de las telecomunicaciones.

Deuda común

El informe Draghi sugiere que sea lo público, con instrumentos como una emisión conjunta de deuda

como ocurrió con el plan de recuperación, quien coja el timón para alimentar la inversión que se precisa ante la imposibilidad del sector privado para movilizar semejantes cantidades, de entre 750.000 y 800.000 millones al año.

Descarbonización

Según el informe, es necesario "un plan conjunto de descarbonización y competitividad en el que todas las políticas estén alineadas con los objetivos de la UE". Esta estrategia también pasa por aumentar el apoyo público para limar las externalidades negativas.

Defensa

Draghi sugiere maximizar los esfuerzos conjuntos en la innovación en semiconductores y su presencia en los segmentos de chips más avanzados. "A falta de un gasto europeo común, las acciones políticas para el sector de defensa deben centrarse en agregar la demanda e integrar los activos industriales de defensa".

Gobernanza europea

El informe aboga por reformar y simplificar los mecanismos de funcionamiento de la UE.

Europa tiene margen para asumir el liderazgo en robótica e IA, dice el texto

El economista aboga por facilitar las fusiones entre las telecoms